

Para citar este artículo, hacerlo de esta forma: León, J.C. (2023) “Conversando con Elsa López”, Revista EXPE, número VII, p. 104-108)

Biografía

Elsa López nace en Guinea Ecuatorial en 1943. Vive en La Palma (Canarias) desde 1947 hasta 1955, año en el que se traslada a Madrid. Poeta, editora y catedrática de filosofía. En 1987 es nombrada presidenta de la sección de Literatura del Ateneo de Madrid. En 2004 es nombrada Académica Correspondiente de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

En el 2006 es nombrada ante la UNESCO Embajadora de Buena Voluntad de la Reserva de La Biosfera Isla de La Palma. Ha sido presidenta del Ateneo de La Laguna y en 2016 fue galardonada por el Gobierno de Canarias con la Medalla de Oro por el impulso al mundo de la literatura, la investigación y la etnografía.

En 2022 se le concede el Premio Canarias de Literatura, y hace pocos días, en 2024, la Universidad de La Laguna la ha nombrado Doctora Honoris Causa. En la actualidad, Elsa López sigue con una labor incansable con la asistencia a institutos de enseñanza, participando en conferencias, como invitada a debates y foros de radio y televisión, y sus colaboraciones en distintos diarios a nivel local y a nivel nacional. En definitiva, como se ha dicho en otros foros, Elsa López es melancolía, nostalgia, barcos, océanos, esperanza y libertad. Elsa López es, simplemente, poesía.



Diálogos

- Elsa, hoy mismo, la Universidad de La Laguna ha hecho público tu nombramiento como Doctora Honoris Causa; es una buena noticia para comenzar esta conversación.

Creo que la última vez que asistí al reconocimiento como Doctor Honoris Causa fue al del diseñador Manolo Blanik hace algunos años. A los premios y reconocimientos hay que darles el justo valor. Son importantes porque a todos nos gusta ser reconocidos, pero hay que relativizarlos también.

De todos los premios que he recibido hay uno que me gustó mucho; me lo dieron en Sevilla y es especial porque reconoce la labor de las personas que luchan por los demás; es el premio *“Emilio Castelar a la Defensa de las Libertades y el Progreso de los Pueblos”*. Los premios, en definitiva, hacen que tenga una idea diferente del tiempo, respecto a ti, por ejemplo, que eres más joven. Da la sensación de que me premian mucho en los últimos tiempos, pero en verdad son muchos años de trabajo y en ese tiempo se me ha reconocido mi labor, aunque es cierto que ahora da la sensación de que me premian más a menudo. Alguna vez he tenido la sensación de bochorno, y no lo digo con falsa humildad, porque hay más gente que merece ser premiada.

- ¿Ya has olvidado la polémica censura de tu artículo **“Yo no soy una zorra”** que publicaste referido a la canción que representará a España en el Festival de Eurovisión?

No me considero una persona rencorosa, pero olvidar no lo he olvidado. Hace mucho tiempo, publiqué un artículo donde decía textualmente: “yo no soy una zorra, señor juez”, por la sentencia a la denuncia puesta por una mujer a su marido que quiso atropellarla y, mientras lo hacía, la llamó zorra; también le mandó varios escritos amenazándola de muerte, llamándola cerda. El juez emitió un veredicto absolutorio argumentando que la palabra zorra no tenía un significado más allá que no fuera de astucia y, simplemente, su marido la estaba llamando astuta; en cuanto al insulto de cerda, el juez tampoco lo estimaba porque consideraba que el cerdo era un animal noble del que se aprovechaba todo. En mi artículo dije al señor juez que me alegraba su interpretación y lo llamé

cerdo porque había aprovechado todos sus conocimientos jurídicos en esta causa, y seguí diciéndole que su madre era una zorra porque lo había enseñado con astucia. Así acababa el artículo. Nadie, en aquel momento, lo censuró; ni el juez ni nadie tomaron medidas contra mí. Yo no suelo tener problemas con mis artículos.

Los medios de comunicación están sometidos a ciertas presiones que se ejercen cuando algunas opiniones se debían o difieren de los intereses que defienden. Es el mismo grupo de presión que hay en esta sociedad, en la educación, y que, incluso, está dentro del gobierno y forman parte de su equipo de asesores. Este artículo que me censuraron hace unas semanas no tuvo el beneplácito de estos grupos de presión, y directamente lo censuraron. Lo digo, y me declaro de izquierdas, pero nadie me engaña, a pesar de las explicaciones o excusas que vinieron luego. La censura estuvo ahí. Muchas personas que forman parte de los grupos de presión en este país, y que controlan el sistema educativo, que es lo que más me preocupa, toman decisiones inadecuadas, imprudentes y desfasadas. En los años 50 y 60 ya hablábamos de homosexualidad y la defendíamos. Muchas mujeres de este país estuvieron en la cárcel por defender los derechos y la igualdad de homosexuales y lesbianas. Por eso, sigo defendiendo que esa canción no defiende los derechos de las mujeres, de los homosexuales o de las lesbianas. Mi artículo fue censurado porque puse en cuestión que aquella canción empoderase a las mujeres. No empodera a las mujeres ni a nadie. Todo lo contrario, nos denigra. Hace falta educar, y mucho.

- Creo que depositamos en la educación todas las esperanzas de mejoras sociales. Los docentes, muchas veces nos sentimos desbordados por tanta responsabilidad...

Educar es otra cosa; es mostrar un camino. Es enseñar a que la gente decida por sí misma. Porque uno nace, crece, se desarrolla y muere; y en este proceso tenemos que tomar muchas decisiones, y debemos aprender a tomarlas. Esa sería la base fundamental de la educación.

Claro que debemos recibir unas normas de convivencia y de vida para poder decidir después sobre sexualidad, sobre los estudios, sobre nuestra vida sentimental y amorosa... Por eso, educar debe consistir en enseñar a ser

personas que decidan sobre sus vidas. Me parece que esa es la manera en que se debe educar.

- Entonces, ¿qué retos tenemos por delante en la educación y en campos como la igualdad de género, por ejemplo?

Siguiendo la línea de la respuesta anterior, hoy no quiero hablar de niños y niñas, sino de cómo educar a los profesores. Cuando comencé en la enseñanza en 1966, uno de mis grandes apoyos fue Jimena Menéndez Pidal, quien me dijo que enseñar era fácil, lo difícil era educar. Y me hizo hacer un recorrido por todas las etapas educativas para que fuera conociendo la mentalidad del alumnado desde las edades más tempranas a las más avanzadas entradas ya en la adolescencia. Ese fue mi proceso educativo como profesora.

Y sigo con la historia. En los años 70 aún había muchos profesores y profesoras que disfrutaban con la docencia. Había una gran ilusión por cambiar este país. Partíamos de la vocación para cambiar España a través de la educación. Hoy la educación está regida desde principios pedagógicos dictados lejos de las aulas; quiénes los dictan pareciera que no amaran la educación. Es un sistema deshumanizado donde el profesorado carece de una importancia real. Prima la tecnología, la Inteligencia Artificial, los ordenadores... y en cambio, el contacto humano, la confianza mutua, la cercanía, la comprensión y el diálogo han quedado marginados en las aulas. Por eso mi rabia se extiende a todo el sistema educativo en general, porque no está diseñado por enseñantes sino por teóricos de la pedagogía...

- La formación de los docentes es clave. Pero te repito, ¿no crees que estamos llevando al profesorado a una sobreformación y una responsabilidad para desarrollar políticas que van más allá del ámbito educativo y corresponden también a otros estamentos de la sociedad?

Vamos a ver, hay un problema social importante porque hoy se descarga en la educación la solución a todo mal social, y ahí comparto el sentido de tu pregunta. Grave error. Hemos perdido el sentido de la familia, el hecho de que ya no se le exija a esta que es la responsable de comenzar a educar a sus hijos e hijas. El sistema social protege en exceso a los niños y las niñas, y nos ha tocado a los educadores y enseñante luchar contra eso, de ahí la cantidad de profesores afectados de depresión y estrés laboral. Se dice, "la sociedad educará a los

Revista Expe número V. La familia y la escuela. Diciembre 2023

niños”, y no, lo que hay que saber es que al niño no le podemos arruinar la infancia: violencia, pobreza, soledad, desarraigo. La sociedad debería plantearse que está pasando con nosotros, con los adultos que permitimos que estos menores tengan infancias traumáticas. ¿Qué profesor puede con estos problemas? Nadie. Por eso digo que deberíamos recuperar el sentido de la familia como parte determinante de la educación.

- La igualdad de género forma parte de los objetivos de la Agenda 2030 de la Unesco. ¿Reconoces una evolución en políticas de igualdad en los últimos cincuenta años?

Ha habido avances, pero falta mucho aún, y me explico. El machismo sigue ahí. El sistema patriarcal sigue funcionando porque el poder del dinero es tan fuerte que los grupos de poder son los que deciden las guerras, si hay igualdad o no, si el patriarcado aparece o desaparece. No desaparece por la protesta de la gente. El patriarcado está presente en las leyes, en los poderes fácticos, en el dinero, que también es patriarcal. El dinero moviliza las guerras, y la guerra es un pensamiento de hombres. La mentalidad militar es patriarcal, de “orden y mando”; los gobiernos son patriarcales, gobierne quien gobierne, incluso muchas mujeres gobernantes adoptan las formas patriarcales.

Tenemos que volver a la filosofía antigua, y recordar como el diálogo formó parte de la vida pública; el diálogo es fundamental para entendernos: el diálogo evita las dictaduras; los debates evitan el puñetazo en la mesa... pero hoy, ¿qué debate tenemos en la educación? ¿Quién se sienta con los profesores para dialogar? Cambiar estos roles no es fácil, y más cuando los grupos de presión de los que hablé antes, no lo consienten. Hoy apenas se habla de amor, de concordia, de solidaridad. El diálogo, desde el neolítico, es un arma de las mujeres, y en ella tenemos que insistir para cambiar.

Elsa termina su café con leche, me da un abrazo y se va, con 81 años, con una dignidad serena hasta que la veo perderse en la esquina de la calle.